¿Me quieres?

Sabes que te quiero,
por mal que lo muestre.
Quizás sea el mío
un afecto a medias,
roto e inseguro.
Todavía ignoro
que el amor no escatima
y la entrega no admite medianías.

Pero tú, Señor, lo sabes,
sabes que te quiero
con todas mis luchas.
Prometo y olvido,
ofrezco y esquivo,
te alejo y te sigo.

No puedo jactarme
de pasión por ti,
yo que te he negado
de tantas maneras.
No presumiré
de ser tu discípulo,
cuando aún me resisto
a cargar tu cruz.

Y, con todo, amigo,
esta pobre llama
que a veces avivas
me abrasa en la entraña,
más que cualquier fuego
de un mundo sin ti.

Sabes que te quiero.
Soy yo, quien, quizás,
aún no he comprendido
que tu amor lo es todo,
que amarte y seguirte
es mi único modo
de ser y vivir.

(José María R. Olaizola, SJ)